Año IV. Martes 19 de Marzo de 1907. Núm. 1021.

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION, CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO CINCO CENTIMOS

RELOJERIA MODERNA

RELOJES DE PRECISION. COMPOSTURAS GARANTIZADAS

Príncipe Alfonso, 65. - Murcia.

EL CORSÉ PARISIEN

Esta acreditada casa cuenta con un variado y completo surtido en toda clase de corsés, desde el más económicos hasta el más lujoso.

Los modelos de esta casa todos proceden de Paris.

Se toman medidas á domicilio.

San Cristóbal 6, frente á la Administración de Correos.

¿Tenéis callos?

La callicida «Una noche» de Keene

Obra la más importante de la ciencia médica moderna

¡El único medio que aniquila las raices!

Hace desaparécer las verrugas en tres dias;

ESTE MARAVILLOSO REMEDIO AMERICANO ES INFALIBLE.

Una peseta la CAJITA.— PROBADLO ESTA NOCHE, mañana vuestros callos habrán desaparecido!

DEPOSITO EN MURCIA Farmacia Catalana.

ALMACEN de MUEBLES

Plaza de Diaz Cassou (antes Carniceria) núm. 13.

Venta á plazos y al contado de toda clase de muebles y máquinas de coser, último sistema, premiadas en varias Exposiciones.

Cuadros de sala, gabinete y comedor, á precios incomprensibles.

Antes de comprar mueble alguno, visitad esta casa, primera en Murcia, por su economía.

Plaza de Diaz Cassou, n.° 13.

ELIXIR DIGESTIVO DE PEPSINA

G. GRAULT y C.ie

[illegible] y todas las Farmacias.

Gabinete Electroterápico

CONSULTA DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS

DR. CUADRADO

FRENERIA 16.

Horas de consulta: De 10 á 12 y de 4 á 6 de la tarde.

RAYOS X.—Frenería, 16.—RAYOS X.

LA MENTIRA

Tal como está constituida la sociedad, la mentira es un mal pero un mal necesario.

No hay que darle vueltas, sin la mentira no podemos vivir en sociedad; diciéndonos unos á otros la verdad en propia cara, sin atenuación posible, los defectos se pondrian tan de relieve, surgirían de tal modo las imperfecciones, que temiríamos que vivir aislados como las fieras.

Mentimos con ciertos visos de piedad, y el respeto, la consideración, la amistad, el cariño y aun el amor que nos demostramos unos á otros, sirve, al mismo tiempo que para engañarnos mútuamente, para endulzar nuestra existencia, para suavizar asperezas, para lograr nuestros ideales, en una palabra, para hacer compatible la vida en sociedad, en unión armónica.

Todo esto es cierto, y aún hay más en el camino de la mentira, como piedad, y es que algunas veces la ocultación de la verdad, llega en momentos determinados de la vida á constituir un acto de hermosa caridad.

Pero conceptuando á la mentira como acto humano, necesario muchas veces, y en otras hasta caritativo, la mentira ha sido y será una acción repugnante para toda conciencia recta y honrada.

Por eso hay que distinguir el uso del abuso de la mentira.

Así como la fuerza mayor atenúa en la Ley de Enjuiciamiento Criminal, así las circunstancias, que vienen á ser otra fuerza mayor, atenúan el delito de ocultar la verdad, y por tanto, sólo podrá la conciencia absolver del delito de mentira, cuando ella no traiga otras consecuencias que producir un bien, y un bien ageno.

Mentir para ocultar los propios defectos, siempre resultará un fraude, tan vanidoso como perjudicial; porque perjudicial es en el comercio de las almas dar gato por liebre, como en el comercio de las cosas, vender género averiado por útil, y peso falto por cabal.

El hombre debe emplear la caridad, la piedad y la generosidad para con los demás, no para consigo, porque sino resultará lleno de egoísmo, que es la podredumbre del alma.

Y si no se debe emplear la mentira para ocultar los defectos propios, mucho menos deberá usarse para producir el mal, inventando defectos, maginando hechos, deduciendo consecuencias de los actos agenos, porque eso no es sólo antihumano, sino que hace traspasar el débil límite que separa al embuste de la calumnia.

Y como el paciente lector comprenderá, la mentira empleada como calumnia, no es un pecado, sino un delito, hasta castigado en los Códigos y por tanto ésto ni es tolerable ni dispensable.

Y el caso es, que la ligereza de nuestra lengua, induce la mayoría de las veces, á traspasar ese lindero que existe entre la mentira y la calumnia, porque á diario se emiten juicios de personas y cosas, sin que pudiéramos dar testimonio verídico de lo que decimos, si ese testimonio nos lo exigiesen.

Más propensos al mal que al bien, nos creemos ó aparentamos creer con más facilidad, que de todo hay en la viña del Señor, los actos punibles que los meritorios, y es lo suficiente que alguien indique, lo que se ha dado en llamar un rumor de maledicencia, para que lo acojamos, le demos pábulo y la bola ó la mentira, porque ni siquiera nos tomamos la molestia de comprobar su exactitud, ayudemos á correrla, tranquila y reposadamente, como si no hiciéramos ningún daño.

Esta ligereza en emitir juicio y dar una opinión errónea, es indudablemente la más censurable y perjudicial de las mentiras.

Y terminemos, pues, este trabajo, recomendando huir de la mentira aun cuando ésta sea necesaria y se emplee sin menos cabo de nada ni de nadie y abstenerse por completo de ella, cuando se trate de producir el mal en honra ú honor ageno.

Ya hemos visto que la mentira es una espada de dos filos, y para saberla manejar se necesita una rectitud y un criterio tan desarrollados, que únicamente estas grandes aptitudes pueden manejarla, sin cometer delitos que llegan á tener importancia suma.

Además, todos saben el triste papel que desempeña el embustero, el ridículo que hace y la risa conque se comenta cuanto habla, llegando la verdad á no ser creida en sus labios, como pone de manifiesto la sencilla fábula de "el lobo y el pastor".

Es la verdad una tendencia tan hermosa del alma, una chispa divina que realza al que siempre la emplea; las gentes tenidas por veraces, sin quererlo, nos infunden respeto y consideración, gratitud y admiración.

La mentira envilece, la verdad dignifica.

LA PROCACIDAD

Los seres procaces se distinguen siempre por su instinto perverso. Censuran con doble acritud de lo que es justo, solo por el placer de criticar los actos ajenos. Atacan sin motivo muchas veces, solo por la complacencia de hacer daño, pues la mortificación de los demás les produce regocijo.

Y en todas ocasiones les denuncia su ruin proceder, por lo mismo que constantemente explotan la prudencia de los hombres reflexivos, abusan de la debilidad y al ver que sus atrevimientos quedan muchas veces sin correctivo, se creen en condiciones de erigirse en tiranuelos, creyendo que verdaderamente son hombres fuertes.

Hay en sus frecuentes diatribas contra cuanto existe, algo que por su finalidad puede ser comparado á la picadura del insecto, pues muchas veces las prodiga por el absurdo é incomprensible placer de causar daño.

Generalmente los procaces son como los asesinos, que procuran herir á mansalva y si es posible teniendo segura la coatada. La impunidad es el solo secreto de su audacia. Los hombres de valor son casi siempre cometidos; lejos de dirigir injustas provocaciones, son atentos y considerados y justos por natural tendencia de su caracter, porque nadie mejor que ellos entienden la máxima de que no se debe causar daño si no queremos nosotros recibirlo.